



### EPISODIO 3 – LOS DESEOS DE LA CARNE

Bienvenidos a “Y Jesús dijo”. En este episodio y en los dos siguientes, estudiaremos las palabras mencionadas por Jesucristo dirigidas al máximo enemigo de la humanidad, cuyo nombre es Satanás. Cristo mantiene un diálogo con el diablo, quien intenta hacerlo pecar mediante tres tentaciones. Hoy hablaremos de la primera de ellas.

El capítulo 4 del evangelio de Mateo comienza con la palabra “Entonces”, esta palabra nos conecta directamente con lo que acaba de suceder en el capítulo anterior. Es decir, después del bautismo, Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo. Jesucristo había ayunado durante 40 días y 40 noches. Y justo al final de Su ayuno, cuando su cuerpo estaba más débil, agotado y vulnerable vino la primera tentación.

Desde Génesis, se nos había dado la promesa de que vendría un Salvador que moriría por nuestros pecados, que se ofrecería a sí mismo por amor a nosotros y cuya vida sería libre de pecado. Así, sería una ofrenda sin mancha, aceptada por Dios. Si Satanás hubiera logrado hacer que Jesús pecara, entonces no habría podido ser nuestro Cordero Pascual, y habríamos quedado condenados eternamente. El diablo es muy astuto, amigos.

En este capítulo de Mateo vemos que con lo primero que Satanás tienta a Jesús es con la comida, y no fue casualidad, Jesús llevaba un ayuno muy largo y lógicamente tenía hambre, porque recordemos que Jesús es 100% Dios y 100% humano. Satanás se le acercó y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios ordena que las piedras se conviertan en pan”. Esto nos enseña que Satanás siempre está observándonos, buscando cuál es nuestra necesidad o punto más débil, tal vez en tu caso, no sea el hambre física, pero puede llamarse falta de trabajo, la falta de una ayuda idónea, un hijo, la salud o cualquier otra carencia. Y en esos momentos de necesidad, el enemigo nos susurra al oído diciendo: si eres hijo de Dios, si oras, si vas a la iglesia, si actúas correctamente y no le haces daño a nadie ¿por qué te está pasando esto

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

o aquello? Él lo que busca es que desconfiemos del amor y de la bondad de nuestro Padre Celestial. Quiere que pensemos que Dios nos ha olvidado, o que no es justo con nosotros.

Lo mismo le pasó a Jesús; aunque Dios le había dicho un poco antes que Él era su Hijo Amado en quien tenía su complacencia, ahora ese mismo Hijo está pasando hambre. Y ahí es donde entra la astucia del enemigo. Satanás, empieza a sembrar duda en el corazón de Jesús. Quería empujarlo a desconfiar del cuidado del Padre para llevarlo a actuar sin dependencia de Dios, a tomar el control por su cuenta, y ser una persona autosuficiente. Pero Jesús, firme en su identidad y en su confianza absoluta en el Padre le responde lo que está escrito en **Mateo 4:4: "Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"**

En **1 Juan 2:16** describe las tres formas como Satanás nos tienta. Cuando vemos cómo fue tentado nuestro Señor Jesús, vemos que la primera tentación que enfrentó fue precisamente a través de los deseos de la carne, porque cuestionó su identidad, y porque sugirió que usara su poder divino para satisfacer un deseo físico, pero fuera del plan del Padre.

Para enseñarnos como vencer esta tentación, Jesús nos dio un poderoso ejemplo: responder con la Palabra de Dios. Cuando el diablo lo tentó, Jesús le respondió diciendo: "Escrito está, citando **Deuteronomio 8:3** que menciona "...no solo de pan vivirá el hombre, más de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre." Este versículo hace referencia al tiempo en que el pueblo de Israel, después de ser liberado por Dios de la esclavitud en Egipto, pasó 40 años en el desierto. Dios los había liberado con mano poderosa, abrió el Mar Rojo, los cubrió de noche con una columna de fuego y los protegió de día con una nube. Sin embargo, cuando sintieron hambre en lugar de confiar en Su fidelidad se quejaron y murmuraron, olvidando el poder y la fidelidad con la que habían sido rescatados.

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



**Y Jesús dijo...**

Años más tarde, Jesucristo también fue llevado al desierto y pasó hambre. A diferencia del pueblo de Israel, Él no cayó en la tentación. Aunque tenía el poder para convertir las piedras en pan, como lo demostraría después al multiplicar panes y peces para alimentar a una multitud, en ese momento decidió no hacerlo. Jesús eligió confiar plenamente en la provisión de su Padre Celestial, sabiendo que, así como Dios sustentó al pueblo de Israel, también lo sostendría a Él.

Algunas personas me preguntan por qué, desde que aceptaron al Señor en su corazón, sus vidas parecen volverse más difíciles, con más pruebas; incluso personas cercanas a ellas se han puesto en su contra, las critican, se burlan y las señalan. Yo les respondo que esto sucede por la misma razón por la que nuestro Señor Jesucristo fue tentado: Satanás quiere desviarnos del plan que Dios ha trazado para nosotros. Quiere que pequemos para ir en contra de la Voluntad de Dios. Él no va a atacar a quienes está en su lado, él pelea contra lo que ahora le pertenece a Dios. Así que cuando decidimos caminar en obediencia, cuando decidimos vivir conforme al corazón del Padre, nos constituimos en sus enemigos, en su objetivo militar y digo militar porque no debemos olvidar que hay una guerra espiritual vigente. Su rencor hacia nosotros surge porque ya no le pertenecemos; fuimos trasladados del reino de las tinieblas al reino de la luz. Por eso, es importante estar siempre preparados para enfrentar sus constantes ataques.

Frente a nuestras necesidades, sean cuales sean, recordemos siempre traer a nuestra mente la Palabra de Dios y todas sus promesas. No permitamos que la incredulidad sembrada por el diablo nos lleve a desconfiar de la fidelidad de Dios. Así como Dios les dio el maná para alimentar al pueblo de Israel, a nosotros nos ha dado a Jesucristo, nuestro Pan de Vida, Él es nuestro maná, el Verbo, la Palabra viva del Padre, por medio de la cual vivimos y somos salvos. No sólo nos proveerá en nuestras necesidades físicas, sino también en las espirituales. Lo importante es estar velando y resistiendo en la fe cuidando nuestra comunión con Dios. Mantengámonos firmes en la oración, en la lectura de la palabra de

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Dios y en el ayuno y como Job podemos decir a pesar de las circunstancias: “Así Dios me mate, en Él esperaré” (**Job 13:15**).

Es posible que en este momento estés atravesando por alguna prueba que yo no conozco, pero ten la certeza de que Dios sí sabe exactamente lo que estás viviendo y cuida de ti. Él no es indiferente a tu dolor. No hagas nada que vaya en contra de la Palabra de Dios, no tomes atajos, no tomes decisiones que te alejen de la Presencia de Dios. A lo que sí te animo es a entregar todas tus preocupaciones al Señor en oración, confíes en Su eterno poder y en Su fidelidad, porque si lo haces puedes descansar en Su infinito amor. Quédate hoy con esta bella promesa que está en **1 Pedro 5:7** NTV “Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque Él cuida de ustedes.”

Hemos llegado al final de este episodio. Le ruego a Dios que bendiga tú vida y la de tú hermosa familia. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, apóyanos compartiéndolo con tus amigos y seres queridos. Te invitamos a visitar nuestra página web: “*YJesúsDijo.com*” y a suscribirte en nuestro canal de YouTube. Recuerda: ¡Si Dios está contigo...es suficiente!

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**